



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS
SE PUBLICARÁ AL DÍA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal, derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de ro á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número extraordinario, 30 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15 "
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	8,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	6

IMPORTANTE

Ingratos seríamos con el público que tanto nos favorece, si no hiciéramos todos los esfuerzos que estén á nuestro alcance por dar á la publicación todo el interés posible, y que es el deseo de todo verdadero aficionado á la fiesta nacional.

A este fin ponemos á disposición de todos los ganaderos las columnas de LA NUEVA LIDIA, para que nos remitan cuando gusten todas aquellas noticias que sean referentes á sus ganaderías, como resultado de las tiernas, corridas que tienen vendidas, etc., y cuanto pueda ser conveniente que llegue á noticia de los aficionados.

Igual ofrecimiento hacemos á las Empresas de las diferentes plazas que existen en España, para todo cuanto pueda interesarles.

A nuestros favorecedores y al público en general que quiera honrarnos con sus escritos, siempre que estén dentro de las condiciones literarias de la publicación, ó con noticias referentes al arte, tendremos el gusto de insertarlo, para que todo cuanto al toreo pueda referirse, tenga la mayor publicidad.

La empresa de LA NUEVA LIDIA cree corresponder de este modo á la confianza que el público la dispensa, haciendo cuanto esté de su parte por el arte del toreo.

LA ADMINISTRACION

La corrida de Valencia.

14 DE MAYO DE 1885.

LAGARTIJO

En prueba de nuestra reconocida imparcialidad, y extrañándonos que al día siguiente de verificada una de las corridas de toros más afamadas de Valencia, los despachos telegráficos

hubiesen enmudecido respecto al gran triunfo obtenido por el maestro cordobés en aquella plaza, nosotros damos hoy á conocer los detalles más salientes de tan notable fiesta, felicitando al propio tiempo á Rafael Molina (*Lagartijo*), que fué el héroe de tan gloriosa jornada.

La frígida decadencia que le notan algunos apasionados de la plaza de Madrid, y sobre todo cierta parte del público que presencia los espectáculos taurinos junto á las márgenes del Guadalquivir, concédenos hoy derecho para desmentirla ensalzando el valor, la habilidad y la maestría, desplegadas de consuno por Rafael en el circo valenciano.

¡Ni una serie de corridas desgraciadas pueden empequeñecer en lo más mínimo los méritos de un ya célebre diestro, ni las volubilidades de los públicos cercenan la fama que tan justamente se adquirió!

Hé aquí la corrida:

Entre cariñosos aplausos de la concurrencia, atravesó el redondel Rafael Molina (*LAGARTIJO*) con su cuadrilla; después de los preliminares de costumbre, se dió suelta al primero que, como todos los restantes, pertenecían á la vacada del Saltillo.

1.º *Carrion*, castaño, aldinero, bien puesto. De los de tanda recibió con voluntad ocho puyazos; los piqueros fueron Calderon (M.), Vizcaya y Rodriguez. (*Rafael muy aplaudido en los quites.*) *Manene*, después de dos salidas falsas, puso dos pares de banderillas buenos, á la media vuelta y al cuarteo; Juan Molina coloca otro bueno al relance. *LAGARTIJO*, en corto y parado, dió cuatro pases naturales, tres con la derecha, dos cambiados, y pincha en hueso; uno natural, otro redondo, y un buen pinchazo en lo alto; otro pase redondo y otro pinchazo en hueso; por último, remató á la fiera con una estocada á volapié buena, sin hacer el toro por él. (*Palmas*)

2.º *Marinero*, colorao, chorraeo, de piés. Los piqueros recelosos; Rodriguez puso dos varas con caballo muerto; Vizcaya dos más, y dos acémilas difuntas; Calderon también perdió el penco, y puso dos puyazos; el toro, en este tercio, saltó la barrera por dos veces; Bejarano puso dos pares al cuarteo, uno bueno y otro malo; *Manene* cumple con otro bueno *LAGARTIJO* dió dos naturales, dos con la derecha y una estocada delantera, tirándose sobre corto. (*Muchos aplausos.*)

3.º *Estrellito*, negro, meano, algo abierto de cuerna. M. Calderon dos puyazos, con caída y caballo muerto; Vizcaya dos; también sufrió un tumbo y perdió el montante. (*En los quites, Rafael estuvo superior.*) Eusebio puso un par á la media vuelta; Bejarano medio en la misma forma, repitiendo el primero con otro muy malo. *LAGARTIJO*, después de tomar muy en corto á la fiera, la pasó con dos naturales, dos de pecho, y recetó una magnífica estocada á volapié, que hizo innecesaria la puntilla. (*Ovacion grande al diestro; el público pide que le den el toro, accediendo el Presidente.*)

4.º *Cordobés*, negro, meano, de buena lámina; Rafael le pára los piés con cuatro verónicas y dos navarras de las de lucimiento. (*Nuevos aplausos.*) El toro no se movía de los tercios; los picadores huyendo; el toro salta la barrera; por fin, *LAGARTIJO* obliga á los de á caballo á que se arrimen; de los de tanda tomó diez puyazos con cuatro caídas. El toro recibió cuatro pares de banderillas, y *LAGARTIJO*, después de un gran trasteo de cuatro pases naturales y dos de pecho, atizó una gran estocada á volapié, descabellando á la fiera de primera intención. (*Segunda ovacion.*)

5.º *Cuervo*, negro lombardo, mal encornado. Tomó seis puyazos y mató dos caballos. El público en masa pide que banderillee el héroe de la fiesta; éste, complaciente, accede, y cuarteo un par superior; luego otro de frente, magnífico. (*Entusiastas aplausos.*) *LAGARTIJO*, por quinta vez en la tarde, empuña los trastos, y allí se vió pasar de muleta de un modo magistral: pases naturales, de pecho, redondos y cambiados, todos ellos enteros y sin mover los piés, y luego remató esta superior faena con una estocada á volapié en los mismísimos rubios, saliendo muy bien de la suerte. (*Ovacion imponente. El ruedo se llena de sombreros, chaquetas, cajas con habanos y prendas de vestir.*)

6.º *Piñonero*, cárdeno, coliblanco. Recibió ocho varas de los Calderones. Los banderilleros Bejarano y Juan Molina pusieron cuatro buenos pares. *LAGARTIJO* da fin de la corrida con un trasteo muy bueno, muy en corto y ceñido, y atizó una superior estocada, cayendo el toro junto á sus piés. (*Ovacion extraordinaria, de las más entusiastas y merecidas que se han tributado en la plaza de Valencia.*)

Apreciacion. La de esta corrida debe hacerla el público... Es una de aquellas que, como decirse suele, no há menester comentarios.

J. J.

A Salvador Sanchez (Frascuero).

LA AFICION AL DIESTRO

(VOCES DEL INTERIOR)

Por fortuna, la opinion se rehace, los tiempos cambian, el propio valor es la pertinaz gota que horada la peña ..

Hace algun tiempo, cuando el espada Salvador Sanchez estaba muy lejos de pensar que dos años más tarde pisaría la plaza de Madrid, nosotros escribíamos el siguiente artículo.

Era una voz de nuestra alma, impulsada por un gran deseo. Nuestros vaticinios se han cumplido, si bien la nube negra que parece envolver todas las líneas que dedicábamos á la ingratitud

de un público, hoy se convierten en destellos de luz y en rayos de verdadera justicia.

Fué nuestra campaña una constante y por qué no decirlo noble y generosa lucha en favor de la desgracia... Si somos hoy parcos en nuestros artículos y nuestros aplausos, es porque jamás fuimos aduladores de la fortuna.

Hé aquí ahora nuestro modestísimo trabajo.

«No te olvidamos!»

Solo una indiferencia rayana en hipocresía, ó una pasión inspirada en la maldad, pueden haber hecho de ti el toro juguete de un niño... veleidoso objeto que el infante mima y acaricia para despues romperle entre sus propios dedos y lanzarle al rincón de las cosas pasadas.

Tú, Salvador, más bien que el juguete de este niño mimado que se llama público; más bien que hijo de esta impropia madrastra que se llama falsa afición; más bien que el Hércules de esta hidra de dos cabezas que se titula *encono é ingratitud*; mucho más que todo esto, fuiste un ídolo que los artífices de la envidia fabricaron imbécilmente con el lodo de sus manos.

Te colocaron sobre el capitel de la columna, pedestal de tus triunfos, y te adoraron... Allí los ví una tarde y otra ensordecir tu oído con el huracán de los aplausos; seducir tu amor propio con los halagos del entusiasmo; llenar las listas afectuosas de tu domicilio cuando la desgracia te tenía postrado en el lecho, y luego adularte y engreírte y todos regocijarse en el ensalzamiento de ese ídolo, para que, al ser más terrible la caída, fuera más duradera la burlasca jactancia de su obra.

Si tú hubieras sido ídolo de barro, te hubieras destrozado al caer; pero te habías fundido en el indócil hierro de tu constancia y de tu carácter, y permaneciste incólume. Y ¡oh justo castigo para tus adversarios! aquella misma columna, fraguada por el entusiasmo del momento, aún te sirve de pedestal.

Si algunos supieran con qué clase de mordeduras se lima el acero, se destruye el granito y se confunde y abate lo que tiene carácter de indestructible y de duradero, se convertirían en reptiles para picar tu reputación y envenenar los rasgos más salientes de tu vida.

Te admira este público, y se arrepiente á ratos de su debilidad; llenaría, como turbá engreída por las delicias de un festín, las graderías del circo cuando tú trabajares, y con el convencimiento del aplauso preferiría mejor tu desgracia, para que toda la inquina de una afición perversa saliera como espumosa bilis á resonantes silbidos de sus labios. Se te desea y se te tiene miedo. Es la lucha de un espíritu que á la fuerza ha de admirar, y á ratos cae en lo absurdo para mostrar su independencia. La historia registra estos caracteres, los cuales, para dar muestras de toda la altivez y propio dominio sobre su ánimo, atentan contra su vida.

Algunos aficionados, ¡no lo dudes! son suicidas también.

Sonaste con días de regocijo y gloria; la existencia te pareció prosaica y mezquina sin los alicientes del aplauso y el brillo de un renombre, y esta nota especial de tu carácter te llamó á ser torero. No recuerdo una sola ovación que te haya proporcionado la indulgencia, ni una sola palmada que para tí haya patrocinado la injusticia. Si alguna vez has caído, tu propio esfuerzo te ha levantado; que no está el mérito del vencedor en el escudo que le supo defender, sino en el brazo con que supo herir.

Algunos creen todavía que la limosna de sus palmadas ha contribuido á tu engrandecimiento... ¡Mentecatos!... Al modo de la nieve que quisiera resistirse á los rayos del sol, así han sentido ellos removida la dureza de sus preocupaciones con los destellos de tu real y verdadero mérito.

Y he dicho *preocupaciones*... no me arrepiento.

En este catálogo ridículo de opiniones absurdas, sienta plaza aquello de *maestría* que te niegan, de *arte* que no te conceden, de *inteligencia profesional* que te la juzgan escasa.

Cuando ya el tiempo no pudo vencerte, ni la desgracia dominarte, fué preciso que en una tarde se confabularan todos los odios, se dieran cita todas las envidias, se dejara estallar la pasión por boca de energúmenos para llegar al colmo de lo repugnante. Y aún suenan en nuestras conciencias aquellos silbidos escandalosos, aquellos diálogos de burdel, las carcajadas de uno y el vilipendio del otro, como si el arte taurínico hubiera perecido á tus manos, ó de improviso hubieras penetrado en el terreno de las medianías.

¿Qué esperaban de tí?

Les tenías tan acostumbrado á lo grande, que lo bueno en tí tomaba carta de mediano.

Ahora recuerdo que se te criticaban los *quites* arriesgados, porque, según ellos, los producía la envidia; tus pases de muleta, porque los guiaba la ignorancia; tu vista en el suelo, porque la entornaba el rencor; tu mano en la atribulada mejilla, porque la dirigía el despecho; tus lecciones á los *chicos*, porque las dictaba la emulación... ¡ah!... y hasta los paseos junto á las barreras para cambiar saludos por aplausos, porque á ello te impulsan el envanecimiento y la soberbia.

Recuerdo todavía más...

Se contaban tus cogidas por *quites* de demérito, cada *caricia* de la fiereza una faceta que desaparecía del brillante.

La ciencia afirma que Montes fué el gran maestro, y la pasión no recuerda que sufrió treinta y seis cogidas.

La leyenda ha inmortalizado á Pepe Hillo, y la ceguera del alma no abre los ojos á la luz para verle espirar jadeante en la arena de Madrid.

¡Cosas del público!... Si alguna vez te hubieses visto en igual caso, no te hubieran faltado *críticos* que te llevaran por último contento á la enfermería el capítulo impreso de una Tauromaquia, para enseñarte el precepto en que había tu *ignorancia* delinquido.

Por fortuna la opinión se rehace, los tiempos cambian, el propio valer es la pertinaz gota que horada la peña, y la justicia es pólvora en presión que socava los montes.

Existe en nosotros una voz del interior que clama contra tales desafueros, y la hemos llevado á nuestras columnas. Nuestro silencio hubiera parecido una complicidad con la pasión, un olvido hacia la desgracia; pasión esa que estamos muy lejos de poseer, y que antes bien fustigaremos con el látigo de nuestra crítica.

¡Salvador!

Contra ese público que injustamente te tiene desterrado de nuestro circo, el anatema de la culta y verdadera afición; contra esos apasionamientos que te rebajan, la pluma del escritor que salva los pedaos y contrapesa el nivel... contra los empedernidos y contumaces, la lástima que inspira la desgracia, que ¡gotas serenas hay en el corazón, como las hay en los ojos de nuestra cara!

¡Salvador!... Diga tu lengua siempre que este público es el favorito de tu alma, y así serás superior á él. ¿Sabes por qué? Porque habrás envuelto en la dulzura y magnanimidad de una frase toda la hiel con que empaparon tus labios.

Ya ves si las columnas de nuestra imparcial publicación pueden gritar á voces:

¡No te olvidamos!

ALEGRÍAS

El dibujo de D. Marcelino de Unceta.

(EL CONDE DE VILLAMEDIANA)

Este distinguido artista se ha inspirado en una de las páginas y uno de los personajes más salientes de nuestra Historia, para hacer, no ya un dibujo, sino un acabado y correctísimo cuadro. Si dicho Sr. Unceta no hubiese alcanzado una justísima reputación en Ilustraciones y Revistas de verdadero renombre, nosotros nos extenderíamos un tanto más en justipreciar y distinguir este último trabajo, dedicado especialmente á las planas de LA NUEVA LIDIA.

Representa nuestro cromo al célebre D. Juan de Tarsis, conde de Villamediana, rejoneando un toro en la Plaza Mayor de Madrid.

La figura es arrogante y esbelta, casi calcada en los diseños y semblanzas que del malogrado personaje hicieron sus contemporáneos. Acaba de fijar un acerado rejon, y el toro, revolcándose en su propia sangre, cae lanzando el último mugido á los pies del caballo que le azota, pisa y golpea con su férrea herradura; al lado del aplaudido jinete se divisa, con salientes colores, al lacayo del aristócrata, peon de aquellas caballerescas jornadas, chulo más tarde de profesión que se mantenía junto al estribo del caballero para incitar al toro en su acometida. Adviértese en otros términos la guardia real de Felipe IV, que se acomodaba con sus alabardas cabe el balcon donde tomaba asiento la familia real, y ventanas y doseletes lucen sus recamados tapices, donde el águila de Carlos V anuncia la inmortal divisa con que se blasonó constantemente la Casa de Austria.

El personaje que ofrecemos en nuestro mag-

nífico dibujo de hoy, es un tipo asaz legendario, romántico y caballeresco. Moviendo su diestra lo mismo la espada que la pluma, ésta era mucho más temible que aquella para todos los cortesanos de su tiempo. Con la espada era el rondador de calle, el espadachin victorioso, el galanteador de rejas y aun de los mismos balcones del palacio real; con la pluma mostrábase incitante, mordaz, provocativo, empleando la sátira, que era una licencia, y el epigrama, que en sus versos era viborezna mordedura.

Cuando Calderon, Rojas y Moreto, se afanan en ensalzar el entonces recién construido paseo del Prado, el conde de Villamediana escribe de este modo:

Llego á Madrid, y no conozco el Prado;
y no le desconozco por olvido,
sino porque me consta que es pisado
por muchos que debiera ser pacido.

Estas cuatro líneas, remitidas bajo sobre al marqués de C., personaje valioso de la época, costóle un desafío á muerte, resultando herido de muchísima gravedad el mismo marqués agraviado.

Hé aquí, en redondillas, un feroz epigrama lanzado contra el alguacil de la corte, llamado Vergel.

Fiestas de toros y cañas
hizo Madrid á su rey,
y por justísima ley,
llenas de ilustres hazañas.
¡Qué galán que entró Vergel
con cintillo de diamantes!
Diamantes que fueron antes
de amantes de su mujer.

Su triste y sentida muerte guardó relación con lo aciago y borrascoso de su vida. A las puertas de la casa contigua á la de Oñate, de aquella que fué correo mayor de Castilla, situada en los comienzos de la calle Mayor, allí fué asesinado traidora y cobardemente el caballero y poeta Villamediana.

La corte dió en decir en aquellos días que los celos de Felipe IV habían dirigido la vendida mano que asesinara al conde. La Historia ha guardado profunda reserva acerca de este hecho, y sólo la poesía ha dejado adivinar aquella suposición, mediante esta décima atribuida al famoso Lope de Vega.

Mentidero de Madrid (1),
decidme; ¿quién mató al conde?
ni se dice, ni se esconde;
sin discurso, discurre.
Unos dicen que fué el Cid,
por ser el conde Lozano,
¡disparate chabacano!
pues lo cierto de ello ha sido
que el matador fué Bellido
y el impulso soberano.

Los siguientes cuatro versos de una nueva décima inspiran la misma suposición:

Aquí una mano violenta,
más segura que atrevida,
atajó el paso á la vida
y abrió el camino á una afrenta...

A.

TOROS EN MADRID

Corrida extraordinaria verificada en la tarde del día 28 de Mayo de 1885.

Se lidiaron seis toros de la ganadería de doña Dolores Monje (viuda de Muruve), con divisa encarnada y negra. Presidencia del excelentísimo Sr. Conde de Peña Ramiro.—Hora: las cuatro y media.

FRASCUELO

VERDE Y ORO

1.º *Gimbarota*, núm. 57, cardeno, bragao; salió parado. *Chuchi* puso tres varas, á cambio de un caballo muerto. El *Sastre* cuatro, por dos caídas y caballo muerto. Una *Matacan*, sin consecuencias.

(1) Las gradas de la iglesia de San Felipe; edificio situado donde hoy se halla la gran casa de Cordero, y que el poeta apostrofa como testigo, por hallarse situado frente al sitio donde tuvo lugar el asesinato.

Regaterin, despues de una salida falsa, puso un buen par cuarteando, y otro *Ostion* en la misma forma; repitiendo *Regaterin*, saliendo en falso dos veces, con medio par. El toro se hizo recalar, y se quedaba en la suerte.

Frasuelo, despues de siete pases de los que tres fueron en redondo, uno de pecho, otro cambiado y los demás naturales, se tiró sobre oerto, dando en hueso. Seis pases más y se tiró con fe con una que resultó contraria. Cuatro pases más y una muy bien señalada hasta la mano, sacándole el mismo diestro la espada, echándose el toro. (Palmas.)

2.º *Elávero*, núm. 27, cárdeno, oscuro, bragao. *Chuchi* puso tres varas á cambio de una caída y dos caballos muertos. *El Sastre* dos con caída y pérdida de dos caballos, y *Matacan* cuatro sin consecuencias.

Paco Sanchez, despues de una salida falsa, puso un buen par cuarteando. *Josito* puso otro bueno del mismo modo, repitiendo *Paco* con uno sin soltar, que clavó al viento; otra salida falsa, clavándole por fin á la media vuelta.

Frasuelo, despues de seis pases, dos de ellos de pecho superiores, se tiró con una que resultó delantera. Cuatro pases más y una en su sitio. Nueve más para prepararle al descabello, separándole los palos con la mano, acertando á la primera. (Muchas palmas.)

3.º *Cigüeno*, núm. 68, negro, bragao. *Chuchi* puso dos varas por dos caídas y dos caballos muertos. *Cirilo* una sin clavar, matándole el caballo. *El Artillero* tres, una sin clavar y dos á cambio de una caída y un caballo muerto, y *Matacan* dos con caída y caballo muerto.

Tornero puso medio par cuarteando. *Eusebio Martinez* puso un par cuarteando, saliendo alcanzado, repitiendo *Tornero* despues de salir dos veces en falso con un buen par al cuarteo.

Frasuelo, despues de cinco pases, uno de ellos de pecho, se tiró con una arrancando, atracándose, de la que se echó el toro. El puntillero á la primera. (Muchas palmas.)

4.º *Bigotero*, núm. 83, negro, zaino; salió por el lado contrario. *Paco Sanchez* le capeó con cuatro verónicas y una de frente por detrás, escuchando muchas palmas. *Cirilo* puso tres varas á cambio de dos caídas y un caballo muerto. *El Artillero* cuatro por dos caídas y pérdida del jaco. *Matacan* dos con caída y caballo muerto.

Galindo puso un par cuarteando, bajo y pasado. *Ostion* uno magnífico en su sitio, repitiendo *Galindo* con medio par al sesgo. El toro aculaba en las tablas.

Frasuelo, despues de nueve pases, de ellos dos en redondo y uno cambiado, se tiró con una, de la que se echó el toro. El puntillero á la primera. (Muchas palmas.)

5.º *Polaco*, núm. 17, negro, liston, salió rematando en las tablas. Despues de las primeras varas se huyó. *Cirilo* puso tres varas por un caballo muerto. *El Artillero* marra y vuelve á cogerle el toro de improviso, y pone dos varas á cambio de una caída. *Matacan* una con caída.

Josito cayó al suelo, corriendo hacia atrás, sin que el toro hiciera por él, clavándole por fin un magnífico par al sesgo. (Palmas.) *Paco Sanchez* clavó un par en la atmósfera, sin hacer nada el toro, poniéndosele por fin cuarteando. *Josito* sale en falso dos veces, porque el toro se quedaba en la suerte, clavando medio par á la media vuelta. (Palmas.)

Frasuelo encontró al toro en las tablas, y huido, y despues de quince pases, uno de ellos muy ceñido de pecho y una salida en falso, se tiró con un pinchazo en hueso sin hacer nada el toro. Cuatro pases más, y una en hueso sin hacer el toro. Doce pases más, y el toro escupió el estoque. Tres pases más, y una á un tiempo y aguantando, en su sitio, de la que se echó el toro, que se levantó tres veces. El puntillero á la primera. El toro se defendía. (Palmas.)

6.º *Molnero*, núm. 46, negro, bragao. *Cirilo* puso cinco varas á cambio de una caída. *El Artillero* tres á cambio de dos caídas y un caballo muerto, y *Matacan* dos sin consecuencias.

Eusebio Martinez puso un par bajo cuarteando. *Galindo* puso medio par, tambien bajo, repitiendo con otro *Eusebio* bueno, y otro *Galindo* bajo.

Frasuelo, despues de veinticinco pases en redondo, naturales y de pecho, precedidos de un desarme y una colada, se tiró con una buena, que hizo echar al bicho. El puntillero á la primera. (Palmas.)

El toro estaba huido y se defendía.

CHICLANERUS.

Apreciación

Inteligente y desapasionado lector: podrá, por un capricho asaz caprichoso de la naturaleza, no haberte gustado la faena de *Salvador* en sus seis toros, pero por Dios y mi ánima, entonces, te juro que no te compongas con ribetes de aficionado taurino, ni digas que jamás formaste parte de los amateurs de nuestra simpática fiesta.

Cuando se lee en antiguas revistas y apreciaciones la crítica empleada por escritores taurinos acerca de algunos diestros de la antigüedad; cuando se suma y recuenta aquella serie innumerable de pinchazos y estocadas, para dar fin el matador á la víctima propiciatoria de sus triunfos; cuando, por último, asistimos á las gradas de nuestro palenque para presenciar un día y otro el estoque del diestro, posado hasta la cruz en los rubios del animal, á costa de toda una interminable temporada, entonces no puede menos de sorprendernos cómo un solo diestro, una sola alma, una sola voluntad, haya despachado sus seis reses de estocadas todas dirigi-

das en lo alto, de algun que otro pinchazo rayano en mérito al de las estocadas mismas, y un descabello de los más atinados para que la punta de la espada lleve la muerte al testuz de la fiera...

¡Algo más de media hora, en seis toros! Aparta, aficionado, el polvo de antiguos manuscritos, cartas confidenciales y legajos taurinos; rebusca y escudriña los guardados catálogos de la curiosa biblioteca del inteligente Sr. Carmena; haz por persuadirme que faenas como éstas son, ya no sólo corrientes, sino hasta vulgares en la historia de la tauromaquia, y entonces me convencerás de que la tarde del juéves es un día más para los sucesos del arte, y no una fecha gloriosa, gloriosísima ¡lo oyes? para la biografía de un ya célebre matador.

¿Qué acto de tibieza, de desmayo, de dudas, de inhabilidad ó cobardía viste ejecutar? Aun con aquel toro quinto, para el que muchos pedían una baja estocada, ¿no viste emplear recursos hasta coronar la obra en los medios, con una de las mejores estocadas de la tarde? ¿Ayudó alguien con el percal, y no fué exclusivamente la obra de un corazon y una inteligencia contra los seis adversarios muruveños?

¡Ah! Es que aquí, público amado, el apasionado podré ser yo, y tú el juez imparcial, defendido por tu serena vista, recta conciencia é inapelable fallo... Pero lee, lee la prensa entera, del día posterior, y entonces te convencerás de que el apasionamiento ha cundido por todas partes.

El inteligente *Sobaquillo* afila su correcta pluma para formular sus elogios; *Sentimientos* llama al héroe de la jornada, con aquel incomparable grácejo que le es peculiar, *Fulio César matador*; á *El Globo* le pareció la corrida fria, porque nada hubo malo que censurar; fué la monotonía de lo bello; *La Correspondencia* hace un resumen encomiástico, y el razonado *Toreo* mide atentísimo el tiempo para señalar á todo el trabajo del último tercio de lidia... cuarenta y un minutos.

¡Cuarenta y un minutos en seis toros! ¡Apénas siete por cada uno de ellos!

¡Qué lacónica, pero entusiasta al par que severa apreciación resalta de estos números!

Salvador, con un rasgo opuesto á su carácter, quiso dar fin á su obra... La vanidad no le fué mala consejera... Quisieron sacarle en hombros de la plaza, y él no lo consintió.

Por esto decimos que coronó su obra admirablemente.

¿Qué mejor apoteosis del mérito sino la misma modestia?

ALEGRÍAS.

Las corridas de beneficencia.

Desde que se edificó la plaza antigua de toros de esta corte, fué su propiedad y su producto del entonces Hospital General de Madrid, á quien su majestad el rey Carlos III quiso dotar de todos los recursos necesarios para que los enfermos fuesen asistidos con el esmero y cuidado que su desgraciada situación reclamase, erigiéndose, desde luego en su patrono.

Uno de los recursos mayores con que contaba aquel establecimiento benéfico, era el producto que anualmente le daba el circo taurino; y como obligación, se impuso el Hospital la de establecer una sala especial, donde eran asistidos, con gran esmero y atención, los lidiadores que tenían la desgracia, de caer heridos, ó su situación excepcional les obligaba á hacer uso de aquella casa de salud en alguna enfermedad.

El Hospital mandaba sus médicos, sus practicantes y su botiquin especial á la enfermería de la plaza, para atender á los percances que pudieran ocurrir durante la lidia; así como un capellan con los Santos Sacramentos por si era necesario este extremo religioso.

No es nuestro objeto enumerar aquí las diferentes juntas y corporaciones á cuyo cargo ha corrido el Hospital; pero sí debemos consignar que desde tiempos remotos se dedicaba todas las temporadas una corrida especial en benefi-

cio de aquel humanitario asilo, cuyo producto líquido ingresaba como mayor suma de rendimientos.

Andando el tiempo, y á pesar de las diferentes fases por que han pasado todos los establecimientos benéficos, por virtud de las leyes, y en particular la de desamortización, el Hospital General varió de nombre, y pasando á depender de la provincia, tomó el de Hospital Provincial, á cargo, como otros asilos benéficos, de la Diputación de Madrid.

Al hacerse esta corporación cargo de sufragar con los fondos provinciales los gastos del Hospital, pasó á tomar posesión y administrar los bienes que las leyes le dejaron, incautándose de la Plaza de Toros como el principal y más productivo.

Entonces desapareció la sala especial de los lidiadores, quedando sólo con la obligación de mandar allí sus médicos y sus practicantes, así como un capellan; pero sólo para las casos fortuitos de la lidia, en los primeros momentos.

Conserva la costumbre de consignar en las escrituras de arriendo la de dar una corrida extraordinaria, en beneficio, no ya del Hospital, sino de toda la beneficencia provincial, la cual hace por su cuenta la Diputación; acostumbrando á revestirla de toda la solemnidad posible, y contratando reses de las más renombradas ganaderías y los diestros más aplaudidos del público.

Los aficionados al arte, y los que no lo son, tienen gran empeño en acudir á esta corrida; los unos por poder admirar á algun lidiador de los que no tiene contratados la empresa, y los otros por llevar su óbolo á los pobres desvalidos, dando muestras de la caridad inagotable de este pueblo en todos aquellos actos benéficos para los que se pide su concurso.

No es de extrañar, por tanto, que se note gran animación y entusiasmo por adquirir localidades para esta función, y que no se repare en pagarlas al precio subido que la Diputación las pone, para que el producto sea el más crecido posible; y es natural que, desde la dama aristocrática hasta la más humilde obrera, luzcan en este día sus más resplandecientes galas, animando mas la fiesta con sus atractivos y belleza.

Las corridas de Beneficencia, que con este nombre se conocen entre los aficionados, son las que generalmente forman época en la historia del toreo, en especial en los tiempos que alcanzamos.

CHICLANERUS.

Toros en Plasencia.

Hemos recibido la reseña de la segunda corrida de toros que tuvo lugar en aquella ciudad el día 26 de Mayo de 1885, en la que se lidiaron toros de la ganadería de D. Saturnino Jerez, de Colmenar Viejo, con divisa blanca y caña.

1.º Nombrado *Señorito*, liston en blanco, cuerna de buey, bien puesto, muy enjuto. Tomó diez varas de *Jarete*, *Miguelito* y *Pajarero*; este último cayó dos veces al descubierto, estando al quite *Valentín*, muy oportuno en una de ellas, y en otra el *Manchao* con valentía. Quedaron en la plaza tres caballos.

Pararon *Valdolid* y *Regaterin*, regularmente. *Valentín*, de azul y oro, dió siete pases y se tiró en corto con media estocada en su sitio, ganándole el terreno el toro, y estando muy expuesto sin el quite de *Taravilla*. Dos pases más, y una buena, magistral, hasta los dedos, de la que se echó el toro, para que *Franquesas* le diera la puntilla como lo suele hacer el maestro *Rafael*, cuando quiere y está de buenas.

Di, *Franquesas*, francamente,
y dí franca la verdad:
¿Desde cuándo tú tan franco
esos puntillazos das?

Espejito le decían al segundo, negro, liston en colorado, bien puesto y con buenos piés. Tomó siete varas, puyazos y marronazos de los de tanda y reserva, quedando en el campo cuatro aleluyas.

Pararon el *Manchao* y *Cayetano*, colgándole tres pares: *Espejito* tomó el olivo.

Valentín le despachó con diez y siete pases diferentes, largándole dos pinchazos en su sitio y media estocada buena.

El tercero atendía por *Castellano*, negro tambien, y aunque bien armado, salió huido y descompuesto. Recibió cuatro puyazos, sin darse cuenta, de *Jarete* y *Pajarero*, perdiendo un jamelgo.

Taravilla y *Regaterin* le pusieron dos pares de las calientes, y *Regaterin* uno en el...

Tras diez y nueve pases le dió Valentín tres pinchazos y una media en los rubios que lo remató.

Mojino le declaró al cuarto, marzado con el núm. 33; salió de huida y dió más vueltas a la plaza que un molino de viento en el mes de Marzo. Recibió cinco varas como de compromiso.

Raimundo y Cayetano le pusieron tres pares y medio muy regulares.

Parrondo (Manchao) le quiso trastear, pero era inútil todo cuanto hacia, porque el toro estaba completamente huido; por nueve veces tomó el olivo, y despues de infinidad de pases y tres pinchazos, le dió una media en su sitio, que no necesitó más.

Resúmen. Tiempo sofocante. Los peones cumpliendo con su deber. Valentín incansable en la brega. El Novato (Franguezas), superior en lo que sus facultades le permiten. Así, Emilio, así, y á la cabeza de los bueyes es como se adquiere práctica, conocimiento y se ahuyenta la jindama. Los toros buenisimos... para tirar de carretas.

A la empresa la doy de todo corazon el pésame por el descalabro tan inmerecido y mala recompensa por parte del público á los esfuerzos por darle gusto, pues de cuatro partes de la plaza, tan sólo había ocupada una.

Reciba tambien un apretón de manos el simpático, inteligente y trabajador José Vila, á quien estaba encomendado el servicio interior de la plaza.

ALLILAZAC ALIMAÑA.

Toros en Aranjuez.

(30 DE MAYO 1885)

Toros de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

CARA-ANCHA

Empecemos nuestra reseña como aquel celebre discurso de Robinson.

Finalmente... la corrida ha resultado fria, monótona, casi indigesta. ¿Quién de ello tiene la culpa? ¿Tuvieronla los matadores, ó la empresa? Todo menos esto... ¿Qué mayores sacrificios puede hacer la empresa de una plaza de toros, que sacrificar sus intereses hasta el punto de contratar una de las ganaderías más afamadas de Madrid, y fijar en los carteles nombres de diestros que para el público debían ser altamente simpáticos?

¿A quién, pues, podemos y debemos achacar el no muy feliz éxito de la corrida del 30?... Pues á los toros, y sólo á los toros del mismísimo señor duque de Veragua.

Uno de ellos llevó fuego, otro era mogon; hubo un quinto que parecía haber estado lo menos dos años al lado de las vacas; el sexto era reparado de un ojo... Por otra parte los cornúpetos parecían querer hollar con su faena todos los mejores triunfos de su casa. ¡Qué recelosos, cómo temen, cuántos y tardos para la última hora! ¡Qué modo de jugar los puyazos, escupiéndose al instante del lado de sus puyeros!.

¿Y qué hicieron los espadas?

Cara-ancha demostró deseos de agradar y cumplir perfectamente. Abrióse de capa delante del segundo, arrancándose por derecho al volapié, intentó *reparar*, quiso *encontrar*, hizo buenos quites...; lo quiso hacer todo, todo lo que él bueno y acabado sabe y puede pensar. Los toros no se lo permitieron. La crítica, desde este instante, debe respetar al diestro. En el primer toro, que era un *toro de gran calidad*, hizo una inteligente faena, no pudiendo en el quinto hacer que le acudiese el toro para pincharlo. Le notaba más *desobediencia* en un buen par de descabellos. En una palabra, se notaron los grandes deseos, y esto debió siempre valerle la más exigente opinión.

Este entusiasmo del diestro, que me parece muy razonable; Aranjuez se halla en una gran calma, y el sevillano diestro ha querido que sea la última en el umbral, para entrarse más tarde en campo.

Lagartijo —Caño, sereno... ¿Qué más podria pedírsele frente aquellos Veragua que iban todos en busca de un disgusto? El toro, como dicen los maestros, es á medias, y por mucho que Juan pusiera de su parte, faltaba la otra, que dejaron de poner los *malhadados* cornúpetos.

Como dicho espada ha de trabajar muy pronto en la plaza de Madrid, entonces hallaremos ocasion de extendernos ampliamente en la crítica de su faena.

Perico Campos, un buen par; Galindo, corrigiendo la desgracia que le acompañara en nuestro circo en las últimas corridas; Eusebio Martínez, adelantando mucho... *Colita* castigando de veras, y la presidencia muy oportuna.

La Empresa, deseando complacer, habiendo por nuestra parte notado un gran esmero en todos los servicios... ¡Así se puede ir acreditando la plaza de Aranjuez, donde los madrileños, en determinados dias, pueden hallar el solaz de vegetacion tan pintoresca, y el grato aliciente de su fiesta favorita!

Z.

ADVERTENCIA

El precio de venta de nuestros números en Ultramar y Extranjero, es el doble del señalado para la expedición en la Península, á saber: número ordinario, TREINTA CÉNTIMOS de peseta; extraordinario, SESENTA.

TOROS EN MADRID

Corrida de Beneficencia, verificada en la tarde del domingo 31 de Mayo de 1885.

Se lidiaron ocho toros, cuatro de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, vecino de Madrid, con divisa encarnada y blanca, y cuatro de la de D. Félix Gómez, vecino de Colmenar, con azul turquí y blanca. — Todo el servicio de la plaza el de gala. — Presidencia del señor Conde de Vilches. — Hora: las cuatro.

LAGARTIJO
CAFÉ Y ORO

FRASCUELO
CAFÉ Y ORO

GALLO
NEGRO

MAZZANTINI
NARANJA Y NEGRO

1.º *Vencedor*, berrendo en colorao, de Veragua. J. Calderón puso tres varas á cambio de una caída. M. Calderón, dos con un desmonte y caballo muerto. *Agujetas* cuatro, á cambio de otras tantas caídas.

Torerito puso un par parando en la cabeza y saliendo alcanzado; *Manene* puso otro del mismo modo, repitiendo *Torerito*, despues de una salida falsa, con otro al sesgo.

Lagartijo, despues de quince pases con la derecha, la izquierda, naturales y de pecho, se tiró con una que acabó con el toro. El puntillero á la primera.

2.º *Curro*, retinto, cornicorto, cuello rizado, núm. 24, de Gomez; ovacion al ganadero. J. Calderón puso dos varas, á cambio de una caída y un caballo muerto; *Chuchi* dos, por un desmonte y dos caballos muertos. *Zafra* una, con desmonte y caballo muerto, y Bartolesi una sin consecuencias.

Ostion puso un buen par cuarteando en la cabeza, y medio *Paco Sanchez* del mismo modo, repitiendo *Ostion* con uno superior, cuarteando. (*Palmas*.)

Frasculo, despues de cinco pases con la izquierda, dos con la derecha y dos de pecho superiores, se tiró con una magnífica estocada en su sitio, de la que se echó el toro. (*Muchas palmas*.)

3.º *Buena*, caldero, oscuro, liston, de Veragua. J. Calderón puso dos varas, una en una al toro, á cambio de una caída. Cirilo, metiéndose con *Bartolesi* otra con caída, *Zafra* dos con caída, *Manene* una con caballo muerto. El toro intentó saltar por los tendidos y lo salvado por fin por el 6.

Almendo puso un par cuarteando. *Guerrita*, despues de salir en falso dos veces, tiró un buen par al sesgo. (*Palmas*.) repitiendo Almendo con otro cuarteando y otro magnífico. *Guerrita* al salir de la interior su sitio. (*Palmas*.) El toro estaba huido y saltó por el tendido.

Gallo, despues de cuatro pases con la derecha, siete con la izquierda y uno de pecho, se tiró con un pinchazo en hueso, bien señalado. Cinco con la izquierda y uno con la derecha, y una en el mismo toro, precedida de un desmonte. Cinco intentos de descabello, lográndolo por fin.

4.º *Comalote*, castaño, lombardo, como delantero, número 12, de Gomez. Bartolesi puso tres varas, dejando la vara *Zafra* una sin consecuencias y *Manene* dos con un desmonte y caballo muerto.

Gallo puso un buen par cuarteando, y otro *Galea* desigual, repitiendo el *Bartolesi* con otro y *Galea* con medio. El toro intentó saltar por el 7 y por el 9.

Mazzantini, despues de siete pases con la derecha, tres con la izquierda y tres cambiados, se tiró con una bien señalada, que tocó en los cinco pases con la derecha, once con la izquierda y cinco cambiados, y otro pinchazo en hueso bien señalado. Uno con la derecha, con la izquierda y una con la izquierda. Uno con la derecha y otro con la izquierda, y una en su sitio. Diez y nueve pases y un intento de descabello. Diez y seis pases más y una en hueso. Dos pases más y otra bien señalada. El toro estaba huido y se defendía en las tablas, sin hacer por el diestro. Despues de un aviso de la presidencia, se tiró con una al paso, de la que se echó el toro. El puntillero á la primera.

5.º *Manera*, retinto, bien armado, cabos oscuros, número 2, de Gomez. *Lagartijo* le capeó con 6 verónicas y una por *Chuchi*. (*Palmas*.) Como no tomó más que una vara de *Chuchi* y otra de Calderón con una caída, le pusieron fuego.

Manene, despues de tres salidas falsas, puso el toro no acudia, quedándose en la suerte, puso un par cuarteando, y medio el *Torerito* despues de una salida en falso; repitiendo *Manene* y el *Torerito* con uno cada cual á la media vuelta. El toro impávido.

Lagartijo, despues de ocho pases con la derecha, diez con la izquierda, se tiró con una, que resultó trasera. Cuatro con la derecha y tres con la izquierda y un pinchazo sin saltar. Tres con la izquierda y una en hueso bien señalada. Una salida falsa y varios pases más con otra estocada. Despues de seis intentos de descabello dió una media en hueso. Dos intentos más y un bajonazo, siendo avisado por la presidencia. Un mete y saca. Otro intento, descabellándole al fin.

6.º *Escibano*, berrendo en cárdeno, de Veragua, salió rematando en las tablas. *Gallo* le dió el quiebro de rodillas. (*Palmas*.) M. Calderón cae sin clavar, matándole el caballo. *Chuchi* pone tres varas por tres caídas, y tres *Badila*, cayendo al descubierto. Un magnífico quite del *Gallo*.

Paco Sanchez pone un par cuarteando, bastante parado, y otro *Ostion*, repitiendo *Paco* con otro del mismo modo.

Frasculo, despues de tres pases con la izquierda, uno con la derecha y uno cambiado, se tiró en corto con una hasta la mano. Ocho pases más y un intento de descabello, que le atronó, descabellándole al fin.

7.º *Cordobés*, retinto en colorao, corniancho, núm. 37, de Gomez. Cirilo puso dos varas, á cambio de una caída y un caballo muerto; *Badila* tres varas por tres caídas, dejando una la vara.

Guerrita puso un par muy bueno, cuadrando en la cabeza; Almendo otro muy parado, repitiendo *Guerrita* con medio par, por cerdear el toro.

Gallo encontró al toro muy parado, quedándose en la suerte; y despues de tres pase: con la derecha, tres con la izquier-

da y un cambio, se tiró con una un tanto pasada. Cinco pases más, y el toro se echó. El puntillero á la tercera.

8.º *Palmero*, cárdeno, jiron, de Veragua. Cirilo puso cuatro varas y dos *Agujetas*, por dos caídas y un caballo muerto.

El público pidió que parease Mazzantini, poniendo un buen par cuarteando; al citar al segundo, le alcanzó el toro, rompiéndole la taleguilla por el lado derecho, poniéndole un buen par cuarteando en la cabeza, repitiendo con otro superior. (*Muchas palmas*.)

Cogió los trastos de matar, y se fué al toro; y despues de cuatro pases con la derecha, uno con la izquierda y uno de pecho, se tiró con una magnífica sobre corto, de la que se echó el toro. El puntillero á la primera.

CHICLANERUS.

APRECIACION

El público se las prometía muy felices de los toros de este tarde. El apartado se vió lleno, porque la curiosidad quería anticiparse para contemplar la lámina de los de Gomez; y compararla con la de los veraguenses. Hasta se llegó á decir que aparecía en el redondel un toro monstruo, de más de cuarenta arrobas, el cual, ya por anticipada fechoría, se había echado á la cola, en el encierro, las puertas de su calabozo y hasta el maderamen de todos los encierros.

El público estaba preparado para impresiones fuertes... y nos hemos encontrado con toros bien criados, eso sí, pero tardos, como el segundo, cobardes, como el quinto, y uno por otro de los que, con sobrada frecuencia, nos han pasado casi desapercibidos en ordinarias corridas.

¿Y los matadores?

Sentimos que el espacio nos falte, pues larga plática, desde nuestras columnas, quisiéramos echar con todos ellos; pero, como dijo el del cuento, *otro día será*; y por ahora, contentémonos con extrañar lo acontecido.

Lagartijo. Quiso trabajar en sus toros, viéndosele extender el capote en tres ocasiones para llevarse las palmas; el recorte en los medios, la *large* por el terreno de afuera, el que comprometedo y limpio de *Badila*, suertes son que siempre llevan afezas las palmadas en la agilidad, arte y ponderada destreza del maestro cordobés, al herir en su primera estocada resultó honda, y delantera y el animal le escapó. La faena de su segundo es de las más tristes y fúnebres que pueden acaecer á un reputado diestro, y ahora nos alegramos de que el corto espacio no nos permita insistir sobre este sensible episodio. Frio más tarde con su compañero Mazzantini, y contentador con el público, no por esto dejaremos de escribir en este los denuestos y frases de mal touo que con insistida persistencia van encendiendo la cólera y el ánimo de su diestro favorito.

Frasculo trabajador, en serio y en verdad delante de sus toros; cada tarde se nos aparece con más investidura, si se nos permite la frase con más saturación de torero. Pases en corto, ceñidos y completos, uno de pecho sobre todos magistral en los de Gomez, pases no de tanto mérito delante del testuz del Veragua, y por remate de esta aplaudida faena, dos muy buenas estocadas. La segunda fué inferior á la primera, pero así y todo, era de las que *matan* á los toros siempre, y dan *nueva vida* de honor y fama al diestro que las emplea.

Gallo. Toreando el toro sexto nos agradó mucho más que en el resto de su faena. Aquellos multiplicados intentos de descabello deslucieron todo el trabajo empleado en el tercero de la tarde. En el sétimo le vimos *arrancarse* á matar mejor, pero sobresaliendo, como ya advertimos, sobre el tino, el arranque, el rasgo de *matador*, toda la habilidad, travesura, la vista y desenfado de un elegante torero.

Mazzantini. Poco hemos de decir de él, porque su trabajo de hoy nos corta mucha tela para artículos sucesivos. Tres son las condiciones que deben adornar á todo torero, léese en uno de las cartas que un contemporáneo de Pepe-Hillo le escribía allá por el año de 1800, y éstas son, querido José, seguía escribiendo el firmante de la carta: *valor, valor y valor*... No estamos conformes con esta trinidad pan-teística del amigo de José Galvez; pero si fuera posible que algun escalpelo *espiritual* (*pases*) le pudiese hacer la autopsia en el alma del jóven Mazzantini, hallaría el observador estas tres condiciones, unidas en un grande afán de ser, formando como la quinta esencia, el rasgo sobresaliente del espíritu del jóven matador.

¡Qué costera mostraba por ser el héroe de la tarde! Aquí aparece indolentemente sellado todo su afán de ser... ¡Con qué entusiasmo nos se despegó un instante de los toros!... Aquí se comprueba la nota característica de su valor.

En el primero anduvo desgraciado, pero la sangre que le subió á los ojos no le dejó ver con cuánta precipitación debiera haber sacado el primer toro, que inútilmente paseaba el animal sobre sus carnes, para haber engendrado una estocada más segura, que evitase tan desacertados descabellos. En el último de la corrida, no debió jamás salir en falso por un mismo lado, sabiendo que el toro cada vez más cortaba los terrenos. A la tercera vez que quiso *falscar*, el toro á poco no le lleva, en su arranque, embrocado en el testuz. Despues de la acometida levisima, por la que la fiera hurgó el calzon del diestro, los dos pares que siguieron á esta embestida, fueron de los que *clava* la valentía, y se aplauden por su mérito. El volapié, superior y admirable por muchos conceptos. ¿Y con el capote? ¿Y con la muleta? Como torero y matador, ¿hemos adelantado algo?... Todo esto exige una *segunda parte*, que iremos publicando poco á poco; y aunque nunca *segundas* fueron buenas, siempre serán buenas, siempre serán de suma utilidad para quien, como Luis, tiene fundadas aspiraciones.

La tarde, espléndida; la plaza un verdadero lleno... Se han pagado las localidades por un sentido... el que le va faltando á la autoridad para impedir el abuso de las ventas.



MARCELINO DE UNCETA
1885